

1. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA PROVINCIA.

La provincia de Almería se localiza en el sureste de la Península Ibérica, entre las latitudes 37°52' y 36°40' y las longitudes 1°37' y 3°07', en el extremo oriental de la Comunidad Autónoma de Andalucía, en España. Limita al norte con las provincias de Murcia y de Granada, que la limita también al oeste, y al sur y sureste con el mar Mediterráneo. Ocupa una superficie de 8.774 Km² (1,7 % del territorio español), con 219 km de costa.



Figura 1. Localización de la provincia de Almería en la Península Ibérica, e imagen de satélite del territorio (Fuente: Google Maps)

La provincia de Almería es uno de los territorios más montañosos de España. Está atravesada de oeste a este por diversos macizos montañosos de origen alpino, integrados en los sistemas béticos, particularmente en la Cordillera Penibética. Esta singular disposición orográfica es en gran parte responsable del histórico aislamiento tanto de la provincia en relación con el resto de España como de las distintas comarcas almerienses entre sí, lo que históricamente ha marcado su desarrollo.

Por el oeste de la provincia penetra, por el término de Fíñana, Sierra Nevada, la Sierra de Baza y la Sierra de los Filabres, que continúa en dirección este para terminar cerca del mar en pequeños declives y ramificaciones. En esta sierra se encuentran las canteras de mármol de Macael y los yacimientos de hierro de Serón y Bacares. Al sur de Sierra Nevada y al oeste de la capital, limitada por los ríos Almería y Adra, se eleva la sierra de Gádor, últimas estribaciones de las Alpujarras, famosas por su pasada riqueza en plomo, que cierra por el norte al Campo de Dalías. En el límite septentrional de la provincia se encuentran las sierras de María y Periate, al sur de las cuales se eleva la sierra de las Estancias, cuyas estribaciones orientales terminan en Puerto Lumbreras. Próxima a la capital, limitando al Campo de Níjar por el norte, se eleva la sierra Alhamilla, con yacimientos de hierro y algunos filones de cobre. Finalmente, la sierra del Cabo de Gata es

muy interesante mineralógicamente, gracias a los yacimientos de cuarzo aurífero de Rodalquilar, de poca importancia económica, fruto de la pasada actividad volcánica

La provincia de Almería está surcada por multitud de ríos y riachuelos, que debido al clima subdesértico predominante en parte del territorio, a medida que se acercan a la costa se convierten en ramblas cuyo cauce marcha seco en la mayor parte del año.

Los ríos más importantes son el Andarax, que desemboca a las afueras de la capital, el Almanzora, que lo hace junto a la localidad de Villaricos, el Grande de Adra, al Alías y el de Aguas, este último responsable del sistema kárstico de Sorbas.

Almería posee, además, dos grandes pantanos, el de Benínar al oeste y el del Almanzora en el este de su territorio.

La parte de la provincia perteneciente a la cuenca del Guadalquivir es insignificante, estando la parte norte incluida en la cuenca del Segura y los 2/3 restantes pertenecen a cuencas propias



Figura 2. Paisaje típico de ramblas del interior de la provincia y paisaje costero

Las costas almerienses son escarpadas desde el límite con la provincia de Murcia hasta la desembocadura del Almanzora. Al sur del Almanzora aparece el golfo de Vera. El golfo de Almería está comprendido entre el cabo de Gata y Punta Elena y en su fondo se encuentra la capital de la provincia.

La provincia de Almería es la zona más árida de España y Europa. La media de las precipitaciones no suele rebasar los 300 mm anuales, y estas descienden hacia el sur y el este, hasta llegar al cabo de Gata, que sólo recibe una media de 113 mm. A esta escasez de precipitaciones hay que agregar su carácter torrencial y su gran irregularidad. En cuanto a temperaturas, la influencia mediterránea origina una media anual elevada, en torno a los 18°C. Estas condiciones climáticas conllevan una vegetación xerófila y plantas de regiones subdesérticas.

A pesar de estas generalidades se encuentran variaciones drásticas, que van desde el inframediterráneo en la parte sur hasta el oromediterráneo en las cimas de las montañas, pasando por el termomediterráneo hasta los 800 msnm., el mesomediterráneo y el supramediterráneo, faltando sólo el criomediterráneo de las nieves perpetuas que no se da en la región de Almería.

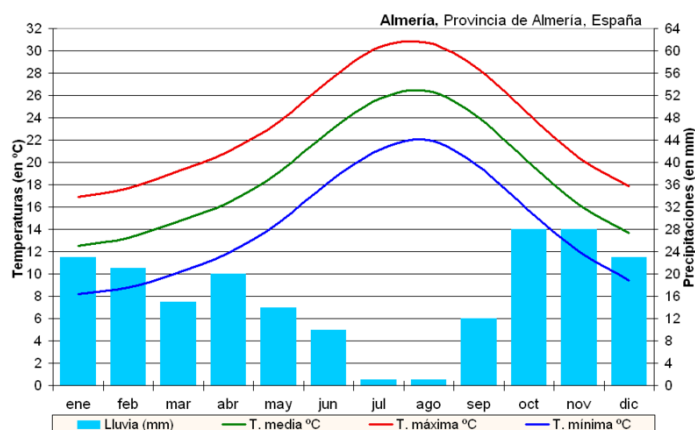


Figura 3. Patrón climático de la provincia de Almería. Fuente: Instituto Nacional de Meteorología, para datos climatológicos en el período 1971 – 2000.

2. EL MEDIO FÍSICO

2.1. Breve historia geológica

El modelo estructural y tectónico de la provincia de Almería actual es resultado del modelo estructural alpino centroeuropeo, específicamente en lo que afecta a su extrapolación al sur de la Península Ibérica desde el estrecho de Gibraltar hasta el cabo de la Nao. Este modelo es el denominado Cordilleras Béticas, un área de gran complejidad estructural, afectada por múltiples fases tectónicas que configuraron los diferentes dominios en los que se subdivide. Desde el punto de vista tectónico se distinguen dos grandes grupos de materiales en las Cordilleras Béticas, los afectados por la orogenia alpina principal (Zonas Internas y Externas) y los materiales post-orogénicos (Cuencas Neógenas) que se depositaron en cubetas sinclinales y fueron afectados por los últimos episodios de deformación.

Las Zonas Internas, afectadas por la orogenia bética, constituyen plegamientos prealpinos y forman una estructura en mantos de corrimiento de gran envergadura (convergencia hacia el norte) y plegamientos posteriores durante el Mioceno Inferior que la desplazaron hacia el oeste. Debido a esta estructura de corrimiento, los mantos se superponen uno a otro, con lo que el complejo Nevado Filábride constituye el autóctono relativo sobre el que se superpone el complejo Alpujárride y, sobre éste, el Complejo Maláguide.

Las Zonas Externas constituyeron originalmente los bordes sur y sureste del Macizo Ibérico y estuvieron sumergidas durante la mayor parte del Mesozoico y Terciario. También fueron afectadas por la orogenia bética y presentan una estructura de cobertera con pliegues y mantos de dirección general NE-SW y vergencia hacia el NW, e intensamente fracturada por fallas normales tanto paralelas como transversales a los pliegues. En el sector de Vélez Rubio y Chirivel la vergencia es en sentido contrario, es decir hacia el sureste.

Hoy día este modelo inicial, centrado en las unidades del sur de la península, ha ampliado sus dominios al Rif africano, al Mar de Alborán, a la relación entre la placa Africana e Ibérica e incluso el punto triple de la dorsal oceánica en las Azores; es decir, el modelo tectónico de las Cordilleras Béticas queda integrado en la evolución del Mediterráneo Occidental y sus relaciones con las dorsales atlánticas.

Dentro del contexto de la provincia de Almería, un primer episodio extensional de dirección este tuvo lugar durante el Oligoceno superior-Mioceno inferior y afectó a los complejos Maláguide y Alpujárride, formando los corredores de Vélez Rubio y la Alpujarra (cuencas estrechas y alargadas casi paralelas de dirección N70-80E). El segundo episodio extensional, de componente norte, afectó al complejo Alpujárride durante el Mioceno inferior y medio, y quizás fue el responsable de la apertura de la cuenca de Alborán durante el Mioceno medio. Entre ambos episodios extensivos se generó un régimen transgresivo responsable de la sedimentación ocurrida posteriormente. Un último episodio extensivo de componente W-SW se generalizó en toda la cordillera al final del Mioceno medio, configurando las cuencas tortonienses y erosionando los relieves emergidos del Complejo Nevado Filábride, hasta entonces cubiertos por el complejo Alpujárride.

A consecuencia de los movimientos extensionales anteriores, en el Mioceno superior varía notablemente el contexto paleogeográfico, formado por numerosas islas comunicadas por estrechos corredores, de forma que las distintas cuencas estarían comunicadas. Posteriormente se produjo un episodio de compresión de dirección N-S que afectó a los materiales paleozoicos y formó los principales núcleos anticlinales, al tiempo que las cuencas se ven sometidas a un estrecho confinamiento. Esta situación compresiva, unida a un descenso generalizado del nivel del mar durante el Messiniense, explica el complejo registro de las cuencas y las diferencias existentes entre ellas, aún estando muy próximas entre sí.

Tras la crisis messiniense (crisis salina del Mediterráneo durante la que una fuerte evaporación ocasionó que el mar se terminara secando) se produjo la conexión con el Atlántico, lo que dio lugar a una transgresión generalizada y a la inundación de todas las cuencas que, a su vez, se vieron afectadas por una acusada subsidencia tectónica. Posteriormente, un nuevo episodio extensivo formó fallas con grandes saltos. Durante el Plioceno superior tuvo lugar un nuevo episodio compresivo de dirección N-S que reactivó antiguas fallas de dirección N80E, al tiempo que diferentes reajustes isostáticos provocaron una elevación general de los relieves y la sedimentación se adaptó a un régimen regresivo.

Por último, el Cuaternario se presenta como una etapa fundamentalmente erosiva. La gran mayoría de sus depósitos están afectados por fallas normales de componente dextrosa (a veces de 20 m de salto) y direcciones N10-30 E y N120-150E (la falla de Palomares condiciona gran parte de la línea de costas). En general, los depósitos están afectados por una alternancia de etapas compresivas (dirección N-S), que afectan fundamentalmente a los niveles de glacis más antiguos, y distensivas (dirección NE-SW) que afectan a las formaciones más recientes. La actividad hidrotermal, unida a las diferentes anomalías geotérmicas y a la actividad sísmica, son referentes de la todavía hoy permanente actividad tectónica en la provincia de Almería.

2.2. Paisaje y clima

La característica más acusada del paisaje natural almeriense, a primera vista, es la de su aridez. La aridez no es un hecho insólito en el clima mediterráneo sino la norma, de forma que Almería es sólo un caso relevante en el ecosistema mediterráneo. En su conjunto, el clima se define como subdesértico, mediterráneo, cálido y seco. Entre sus características más destacables está su cielo despejado y luminoso (insolación media anual entre 3000 y 3600 horas de sol y nubosidad de 35 días al año), con veranos cálidos e inviernos templados. La pluviométrica es escasa, siendo en algunos puntos del Cabo de Gata el lugar donde menos llueve de España (125 mm) y el desierto de Tabernas el único desierto, técnicamente, del continente europeo. Si bien las temperaturas medias anuales se encuentran entre los 22°C del verano y los 12°C del invierno, dadas las grandes variaciones de altitud estas temperaturas presentan un rango relativamente amplio. Así, mientras que en Cabo de Gata las temperaturas medias anuales se mueven en la franja de 12,3°C a 24,8°C, en Bacaes, a 1213 metros de altitud, lo hacen entre los 4,4°C y 19,2°C.

Las temperaturas medias anuales más comunes van desde los 18°C de la zona costera a los 16°C del interior, ascendiendo hasta 20°C en algunas zonas próximas a la población de Vera (este de la provincia), y descendiendo hasta 10°C en las zonas más elevadas de la Sierra Nevada almeriense (Chullo y Almirez) y hasta 12°C en algunos puntos de los Filabres (Calar Alto) y en Sierra de María. Con respecto a las precipitaciones medias, también se aprecian importantes variaciones. En general oscilan entre los escasos 200 mm de Cabo de Gata y los casi 650 mm de la Sierra Nevada almeriense (norte de Laujar de Andarax). Si exceptuamos las zonas más montañosas, dichas precipitaciones están comprendidas entre los 175 mm y los 300 milímetros, con clara tendencia a disminuir hacia la costa, especialmente en Cabo de Gata. En las áreas montañosas tienden a incrementarse claramente, oscilando entre los 300-400 mm de las sierras de Gádor y Filabres, hasta los 400-550 mm de Sierra María y los más de 550 mm que se dan en Sierra Nevada. En cualquier caso, las precipitaciones medias anuales son muy variables y así, durante el pasado siglo XX, fluctuaron entre 50 mm y más de 500 mm.

Las relativamente elevadas temperaturas y las bajas precipitaciones hacen que la mayor parte de la provincia presente largos períodos de déficit hídrico. En los casos más extremos del Cabo de Gata (30 m de altitud) dicho déficit se extiende a los 12 meses del año, con una evapotranspiración potencial (940 mm) más de siete veces superior a la precipitación (130 mm). Por el contrario, en las Menas de Serón situadas a 1400 m de altitud, el período de déficit se reduce a 2 meses y medio (desde mitad de julio hasta principios de octubre) y la ETP (600 mm) es sólo 1,5 veces superior a la precipitación (400 mm). Como es lógico, el periodo de déficit está relacionado con la precipitación y la temperatura medias de cada zona y, en general, cuando las precipitaciones están comprendidas entre 200 y 300 mm y las temperaturas medias entre 16-18°C, el período de déficit de los suelos está comprendido entre 6 y 9 meses al año, siempre en función de la capacidad de retención de agua del suelo. Cuando las precipitaciones son superiores a 300 mm y la temperatura media en torno a 16°C, el período de déficit está comprendido entre 3 y 5 meses; mientras que cuando la temperatura media es inferior a 16°C, el período de déficit suele ser inferior a 3 meses. No obstante, en ningún caso es inferior a 2 meses y medio (desde julio a mediados de septiembre, o desde mediados de julio a finales de septiembre). Este volumen de precipitaciones tan escaso es consecuencia de la circulación atmosférica general del mediterráneo. Los vientos húmedos del frente Atlántico (vientos del oeste), como consecuencia de sus movimientos ascensionales a su paso por los numerosos relieves existentes entre la costa atlántica y Almería, van descargando progresivamente la mayor parte de la humedad, hasta llegar a Sierra Nevada, donde terminan por dejar la poca que les queda, de forma que llegan a la provincia de Almería prácticamente secos. Por tanto, las mayores precipitaciones ocurren sin intervención del frente Atlántico, siendo los frentes del Mediterráneo, entre los meses de septiembre y octubre, los que las producen (gotas frías).

Con respecto a los vientos, la provincia de Almería es uno de los enclaves con mayor número de días de viento registrados a lo largo del año. El régimen de vientos es de carácter estacional, siendo la dirección N la que predomina desde noviembre a febrero, con un máximo durante el mes de diciembre, y las direcciones E y SW las predominantes en los meses de junio, julio y agosto, con un máximo en el mes de julio.

La provincia de Almería cuenta con una diversidad paisajística destacable, albergando en su entorno zonas agrícolas, zonas de montaña, zonas desérticas y la costa del mediterráneo. El principal medio de vida del medio rural almeriense ha sido tradicionalmente la agricultura. El olivar, los cereales, el almendro y los cítricos o los cultivos de huerta en aquellos puntos donde el agua era abundante han sido los principales paisajes de la Almería rural hasta hace relativamente poco tiempo. Actualmente ese paisaje está modificado sustancialmente en buena parte de la provincia, dando lugar al paisaje agrícola bajo plástico: los invernaderos. Cubren grandes extensiones de terreno, llegando a ser unos de los paisajes más característicos de la provincia, y siendo a su vez forma de agricultura que lleva camino de sustituir casi por completo a las formas tradicionales de producción a cielo abierto.

Respecto al paisaje montañoso almeriense, la provincia está definida por tres cadenas montañosas que avanzan de oeste a este (las sierras de las Estancias, los Filabres y Gádor, de norte a sureste), después de penetrar desde la vecina provincia de Granada como ramificaciones de Sierra Nevada, dando lugar a las zonas más altas de la provincia. En general, el carácter montañoso de la provincia hace que el 77,6 % de su superficie este situada entre 400 y 1400 m de altitud, con un intervalo muy representativo entre 700 y 1400 m (39,7 % de la superficie total). Las diferencias altitudinales hacen que sólo el 12% de su superficie presente un relieve llano o casi llano, mientras que el 65,5% muestra pendientes entre el 6% (suavemente inclinado) y el 13% (inclinado). En el 22,5% de la superficie restante las pendientes superan el 13% (escarpado o moderadamente escarpado).

Al igual que el clima, las variaciones litológicas de sus principales elevaciones (Sierra Nevada, Gádor, Filabres, Cabrera) también condicionan importantes diferencias morfogenéticas. Así, mientras que la mayoría de los materiales alpujárrides desarrollan pendientes muy suaves y de perfil cóncavo, la orla carbonatada configura relieves muy enérgicos. La unión entre estos relieves y las depresiones neógenas se realiza en un corto espacio, bien por antiguos glaciares cuaternarios o por depósitos de pie de monte, los cuales presentan morfologías lobuladas que controlan los fenómenos de escorrentía y de arroyada. Las depresiones constituyen una gran parte de la superficie de la provincia y su modelado es el responsable de su aspecto de aridez. Desde el punto de vista morfoclimático, en ellas se instauran dos sistemas morfogenéticos: semiárido y árido. En el sistema semiárido los procesos geomorfológicos dominantes están condicionados por la acción del agua de escorrentía, alteración física (disgregación mecánica) y movimientos de masas rápidos; dando lugar a piedemontes, conos aluviales, pendientes angulosas con cantos groseros, erosión en cárcavas o badlands y fenómenos de tubificación.



Figura 4. *Badlands* en margas miocénicas del campo de Tabernas

La morfología en *badland* ocupa aproximadamente un 15% de la superficie total de la provincia y su génesis está controlada por la litología (margas neógenas) y el régimen de lluvias torrenciales (concentración de los flujos de agua en estrechos surcos con pendientes del 35 % y suelos sin cubierta vegetal). En el sistema morfogenético árido los procesos geomorfológicos están condicionados por la acción del viento, el agua de

escorrentía y los fenómenos de desecación, siendo las formas del paisaje dominantes las dunas, llanuras de deflación con pendientes angulosas, ramblas y algaidas.

Las características geomorfológicas de la costa de la provincia muestran un control tanto tectónico como litológico. Se configuran como costas de emersión (últimas etapas distensivas del cuaternario) afectadas por fallas normales de componente dextrorsa y dirección N10-30 E y N120-150E. Los materiales volcánicos (casi el 50% del litoral) y neógenos que la componen son los reguladores de su morfología. Así, las playas incipientes se desarrollan en los materiales neógenos mientras que los materiales volcánicos de mayor resistencia a la erosión dan lugar a acantilados verticales.

El frágil equilibrio entre el transporte y la sedimentación continental por un lado, y la erosión litoral que se produce como consecuencia de ser costas de emersión, por otro lado, provocan un importante retroceso de la línea de costas que puede verse agravado por diferentes actuaciones antrópicas.

El sistema morfogenético que se instaura en las costas es de tipo árido, siendo las morfologías más representativas los cordones litorales de dunas paralelos a la línea de costas, las ramblas y las algaidas. El término algaida procede del árabe al-qaida (pantano, cañaveral) y se documenta en Andalucía desde 1585, perdurando hasta nuestros días en una amplia zona del mediterráneo, desde El Algarve portugués (Al-Margen) hasta Baleares.

Buena parte de esta diversidad paisajística ha dado lugar a la declaración de diferentes espacios naturales protegidos. La flora y la fauna almerienses se constituyen como de las más abundantes y variadas de Europa. El territorio, rico en contrastes (baste ver la diferencia entre submarinas de posidonia (*Posidonia oceanica*) y las cumbres alpinas de Sierra Nevada, o entre los badlands del desierto de Tabernas y el bosque mediterráneo de Sierra María) presenta uno de los paisajes más variopintos de la Península Ibérica y ofrece a los seres vivos multitud de hábitats diferentes. Esta circunstancia se debe, por un lado, a su situación geográfica y climática, su proximidad al continente africano y su extrema aridez, que le ha dotado de una de las mayores riquezas de endemismos por unidad de superficie de toda Europa. Y por otro lado, a su aislamiento del resto de la España y la Europa industrial o “desarrollada”, hasta bien entrado el siglo XX. Tal diversidad permite encontrar en la provincia multitud de figuras de protección, desde el Parque Nacional hasta el Monumento Natural, pasando por Parques y Reservas Naturales, Parque Periurbano y Paraje Natural.

2.3. Hidrología y sistemas acuíferos

Como acabamos de ver, la provincia de Almería es, posiblemente, la de menor pluviosidad de toda la península, aunque existen notables diferencias de unos lugares a otros dentro de la provincia. En general, la precipitación aumenta con la altitud y suele disminuir hacia el Este. Esta escasez de precipitaciones se

acompaña también de una gran variabilidad espacial y temporal que aparentemente está aumentando en los últimos años. Debido en gran medida a ello, en la provincia prácticamente no hay ríos de corriente continua en todo su recorrido; hay que decir que, en régimen natural, los períodos sin escorrentía serían mucho mayores, pues las numerosas derivaciones existentes reducen considerablemente el tiempo y los tramos con flujo. La variabilidad espacial y temporal de las precipitaciones tiene igualmente una notable influencia en el régimen de los ríos, que pueden transportar caudales -líquidos y sólidos- extremadamente destructivos, siendo muy variable entre años las aportaciones de las corrientes.

En conjunto se pueden definir una serie de zonas, cada una de las cuales forma un sistema acuífero diferente y en ellas aparece una mayor concentración de puntos. Estos sistemas acuíferos son el Campo de Níjar, a Palmerosa. El Hornillo-Cabo de Gata, la Cuenca del río Aguas, el Bajo Almanzora, la Cubeta de Pulpí-Sierra del Aguilón, la Sierra de Bédar y la Cubeta de la Ballabona.

Con respecto a la red de drenaje, la provincia de Almería se incluye mayoritariamente en la Cuenca Sur, de forma que todos sus cauces desembocan en el mediterráneo. Sus rasgos más representativos están controlados tanto por la tectónica como por el régimen climático semiárido. El control tectónico hace que sus principales cauces (ríos Almanzora y Andarax) dibujen una red de tipo paralelo y subparalelo. El régimen climático semiárido da lugar a una red de drenaje sobreimpuesta de carácter temporal, dendrítica, desordenada y sin jerarquización marcada. En el contacto de los relieves y las cuencas neógenas su regularización y canalización presenta grandes dificultades, mientras que en los sectores medios y bajos forma cauces de fondo plano (ramblas) capaces de evacuar grandes cantidades de agua en un corto espacio de tiempo.



Figura 5. Red de drenaje de la provincia de Almería

3. EL MEDIO HUMANO

3.1. Historia y población



Por su situación estratégica en el sureste de la Península Ibérica, la provincia de Almería ha sido poblada por seres humanos desde tiempos prehistóricos, y posteriormente por numerosas civilizaciones mediterráneas. Se conocen yacimientos paleolíticos en la provincia e importantes pinturas rupestres del Neolítico. El territorio que hoy ocupa la provincia ha acogido sucesivamente a iberos, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, visigodos, bizantinos, árabes y castellanos; y todos ellos, en mayor o menor medida, han dejado huella de su cultura.

Figura 6. El Indalo, símbolo neolítico de la provincia de Almería

Actualmente la provincia cuenta con una población total de más de 600.000 habitantes en 2007 (fuente INE), que se reparten en un total de 102 municipios. Las principales poblaciones de la provincia son: la capital, Almería, con 189.789 habitantes en 2007, El Ejido (75.969 hab.) en 2006, Roquetas de Mar (71.740 habitantes), Níjar (26.070 habitantes), Adra (23.545 habitantes), Vícar (20.220 habitantes), Huércal-Overa (16.170 habitantes). Como entidades de menor categoría destacan Berja (14.450 habitantes), Huércal de Almería (11.816 habitantes), Cuevas del Almanzora (11.422 habitantes), Vera (11.159 habitantes) y Albox (11.000 habitantes). El municipio menos poblado es el de Benitagla, con menos de 100 habitantes.

También destacan por número de habitantes, las siguientes localidades, en Almería La Cañada de San Urbano, en El Ejido, Santa María del Águila (9.000 habitantes), Balerma (4.000 habitantes), Las Norias de Daza (7.000 habitantes) y Almerimar (4.000 habitantes), en Roquetas de Mar las localidades de Aguadulce (22.000 habitantes) y El Parador de las Hortichuelas (6.000 habitantes), en Níjar San Isidro (5.000 habitantes), Campohermoso (7.500 habitantes) y San José, en Vícar las localidades de La Gangosa - Vistasol (7.000 habitantes), Las Cabañuelas (4.000 habitantes) y la Puebla de Vícar (4.000 habitantes) y en Berja Balanegra.

Los principales núcleos de población se concentran en el sur y en el suroeste, especialmente en la comarca del Campo de Dalías o Poniente Almeriense. La provincia se organiza también en otras comarcas tradicionales, además de las mencionadas en capítulo de metodología: Campo de Níjar, Bajo Andarax, Alpujarra, Desierto de Tabernas, Cabo de Gata, Valle del Almanzora y Marquesado de los Vélez, entre otras.

3.2. Características socio-económicas

Tres son los principales polos económicos de la provincia de Almería, la agricultura y toda su industria paralela, la extracción de mármol y piedra natural y el sector servicios, especialmente orientado al turismo. Además de la construcción, que en los últimos años se ha posicionado como un sector relevante en la economía almeriense.

En el terreno de la agricultura, Almería se ha convertido en una de las zonas más importantes de explotación agrícola en toda Europa. Tanto en la franja costera de Levante (Este) como en la de Poniente (Oeste), se configura por miles de hectáreas de cultivo bajo plástico. El invernadero es el modelo de cultivo más característico en la provincia. En Almería, además, han situado sus laboratorios de semillas e industrias auxiliares de la agricultura las multinacionales más importantes del ramo en todo el mundo.

La extracción de piedra natural ha experimentado una enorme progresión en los últimos años. Los mármoles de Almería, cuya principal representación en el mercado mundial es la marca Mármol de Macael, adornan palacios, edificios y todo tipo de construcciones en cientos de países de todo el globo.

Finalmente, el gran *boom* de la economía almeriense se ha completado gracias a un extraordinario desarrollo del sector servicios, como es el caso de las urbanizaciones costeras en municipios como Roquetas de Mar, El Ejido, Vera y otros lugares costeros. Mientras, en el Levante almeriense siguen existiendo otra gran cantidad de playas prácticamente vírgenes, al menos en el aspecto de la construcción, que las convierten en parajes de enorme atractivo para los amantes de la naturaleza y del mar en su estado más salvaje.

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística, para el último trimestre de 2007, la población ocupada de Almería alcanzaba su cifra histórica más alta: 316.400 personas. Además de la población ocupada, la población activa era también la más alta alcanzada de la Encuesta de Población Activa (EPA), 353.300 personas, obteniéndose una tasa de actividad de 65'28%, llegando a ser la más alta de el territorio español. Estos datos han sido radicalmente modificados por la profunda crisis económica desatada en la segunda mitad de 2008, estando los datos actualmente (2008) en una tasa de desempleo en el 24,98%, la mayor de todo el país. Según datos del INE para el último trimestre de 2007, la población ocupada de la provincia de Almería se sitúan mayoritariamente en el sector de los servicios, en torno al 58'5%. A este dato le sigue la construcción y la agricultura, con unos valores de población ocupada de 20'2 % y 15%, respectivamente. Por último, en la industria estaría el 6'3% restante.

La provincia de Almería tiene una esperanza de vida media de unos 79 años de edad, menor a la media española. Para los varones, la esperanza de vida estaría en torno a los 76 años, mientras que para las mujeres es algo superior, en torno a los 83 años.

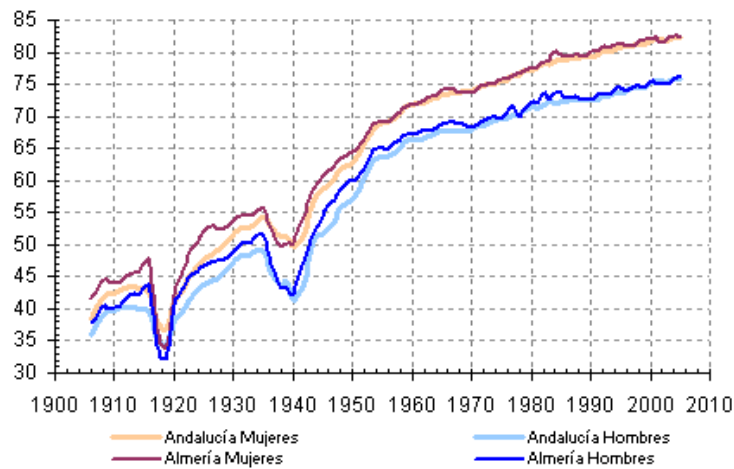


Figura 7. Evolución de la esperanza de vida de la población almeriense en el siglo XX. (INE).

La provincia de Almería cuenta con aproximadamente unas 1400 camas instaladas en los siete hospitales de los que dispone. Cinco de estos hospitales están en la Almería capital, mientras que los otros dos se localizan en El Ejido y Huércal-Overa: Hospital de Poniente de El Ejido, Complejo Hospitalario Comarcal La Inmaculada (Huércal-Overa), Centro Hospitalario de Alta Resolución El Toyo (Almería), Complejo Hospitalario Torrecárdenas (Almería), Sanatorio Virgen del Mar (Almería, privado), Clínica Terapéutica Mediterráneo (Almería, privado), y Clínica Internacional Torres Bermejas (Almería, privado).

Además de los hospitales, la provincia cuenta con un total de 32 centros de salud y 94 consultorios locales de salud, además de los 97 centros auxiliares repartidos por los pueblos que la componen.

Según cifras del Ministerio de Educación, la provincia de Almería tiene un total de 456 centros docentes no universitarios, de los cuales 386 son públicos y 30 concertados. En el sector público, la provincia cuenta con 14 las escuelas de educación infantil, 200 los colegios públicos, 2 los centros de educación especial, 14 institutos de educación secundaria, y 2 institutos de formación profesional. Para la educación de adultos se cuenta con 75 centros públicos repartidos por toda la provincia. Los 79 centros restantes se reparten entre conservatorios de música, Escuelas Oficiales de Idiomas, escuelas públicas de danza y música y una Escuela de Arte. En el sector privado, se cuenta con 76 centros con varias enseñanzas de régimen general (primaria, infantil y/o secundaria), de los cuales 22 están concertados con la administración pública. 35 son los centros privados de educación infantil y 2 de educación secundaria solamente. En cuanto a educación especial, se cuenta con 3 centros, 2 de los cuales están concertados con la administración.

El único centro universitario de la provincia es la Universidad de Almería, que tiene carácter público, situada en La Cañada de San Urbano (Almería).



En referencia al nivel de estudios de la población, hay que destacar la proporción de personas mayores de 16 años que son analfabetas o sin estudios, que en 2005 era casi el doble de la tasa media española. Por otro lado, la población con estudios superior (13'36%) es alrededor de 10 puntos menor que la media española.

El PIB andaluz supone en torno al 15% del conjunto del total español, Almería por su parte aporta el 1'5% PIB español. En el periodo 2000-2006, Almería fue la segunda provincia española que registraron mayor incremento del PIB, un 27'81%.

La renta per capita de los almerienses se sitúa alrededor de los 21000 euros por habitante, lo que supone la mayor renta dentro de la Comunidad Autónoma Andaluza, y solo unos puntos por debajo de la media del territorio nacional.